



Gran actor y extraordinario poeta y cantante, nació en Alcoy (Alicante) el 4 de febrero de 1942 y falleció en Barcelona el 10 de marzo de 1995.

Nació en el seno de una familia obrera de estricta moral anarquista. Su infancia, dadas las dificultades económicas vividas en el hogar, fue, sin duda, difícil, aunque él solía recordarla como una etapa muy feliz de su vida; sobre todo porque pudo sentir y percibir el cariño y la extrema bondad de sus padres, con los que se sentía plenamente identificado, y a los que consideraba como entrañables amigos.

Desde muy pequeño fue muy buen estudiante, y siempre mostró un gran interés por descubrir todo

cuanto podía observar o acontecer en su entorno. Un hermano de su padre, que era maestro – al que no se le permitió dar clase tras la guerra civil por su ideología política–, le enseñó a leer y escribir a los tres años. Poco después, ingreso en la escuela pública de Ribera y, después en el colegio de los salesianos hasta los doce años; edad a partir de la que tuvo que empezar a trabajar para ayudar económicamente a su familia.

Su incorporación, tan joven, al mundo del trabajo fue realmente dura para **Ovidi** y, a la vez, clave para el despertar de su conciencia social, política y solidaria.

Ya en Barcelona, durante su tiempo libre, después del trabajo, **Ovidi** que devoraba todo tipo de libros, entró en contacto y colaboró con grupos de teatro independiente, y asistió a conciertos en La Cova del Drac, donde conoció a músicos y cantantes como **Quico Pi de la Serra** o **Toti Soler**, entre otros.

Fue por entonces cuando aprendió unos primeros acordes de guitarra y empezó a escribir sus primeras canciones.

En enero de 1968, animado y casi forzado por sus amigos **Alfred Lucchetti** y **Joan De Segarra**, **Ovidi** participó en el II Festival de la Canción Universitaria, y obtuvo, inesperadamente, el primer premio.

Finalizado el festival, **Quico Pi de la Serra** le propuso a **Ovidi** que le acompañara, compartiendo el escenario, al Festival Mundial de Folk de Brück Waldeck, en Alemania, al que le habían invitado. **Ovidi** aceptó la oferta, pidió en su trabajo vacaciones anticipadas y se fue con **Quico**. A su regreso, entró en contacto con **Raimon**, al que consideraba uno de sus ídolos. **Raimon** le propuso grabar un disco en el sello "Inici", de Discophon, que él mismo había creado; **Ovidi** aceptó y el disco salió, en 1968, con cuatro canciones: "*La fera ferotge*", "*La cançó de les balances*" –escrita por **Josep M. Carandell**– "*Lliçó de sumes i verbs*" y "*Cançó de llaurador*".

A finales de ese mismo año, **Ovidi** se presentó en el Palau de la Música de Brcelona, junto a **Raimon** y **Pi de la Serra**; aquel fue un concierto inolvidable y supuso, en realidad, su definitivo lanzamiento como una de las más importantes voces de la "nova cançó"; voz clara y rotunda, y a la vez, y sobre todo, tierna y revolucionaria.

"Ternura" y "Revolución", dos palabras que se hermanan en la sensibilidad, en el pensamiento y en la obra de **Ovidi Montllor**, y que pierden todo lo que en apariencia pudieran tener de contradictorias.

En 1969 y 1970 **Ovidi** grabó dos nuevos singles acompañado de grades músicos como **Carlos Boldori**, **Adrià Font**, **Yosu Belmonte**, **Xavier Batllés**, **Víctor Ammann** y, en particular, **Toni Soler**; experiencia que le supuso una progresiva madurez en la composición de sus canciones, tanto desde el punto de vista musical como desde el poético.

Madurez que se vio reflejada por su gran capacidad interpretativa. Su presencia escénica era impresionante, sobria y, a la vez, de una expresividad envolvente. A ello contribuyó, sin duda, su experiencia teatral y cinematográfica.

Por otra parte, en aquel tiempo –estamos hablando de los inicios de los años setenta– **Ovidi** empezó a musicalizar y a cantar textos de grandes poetas catalanes como **Vicent Andrés Estellés, Salvador Espriu** o **Pere Quart**. Textos que se redimensionaban y se engrandecían con la calidad, la fuerza y la calidez de su impresionante voz.

Huellas imborrables de esa etapa creativa de **Ovidi** fueron sus tres primeros LP: "**Un entre tants...**" (1972), "**Crònica d'un temps**" (1963) y "**A Alcoi**" (1974), disco, este último, especialmente entrañable porque viene a significar el vínculo afectivo que siempre mantuvo **Ovidi** con su ciudad natal.

El 27 de abril de 1975, **Ovidi Montllor** cantó en el **teatro Olympia de París**, acompañado de **Toti Soler** –concierto que fue grabado y editado por Edigsa–, y, ese mismo año, protagonizó la película de **José Luis Borau** "**Furtivos**", con la que se dio a conocer en todo el país.

En 1976 grabó y editó su quinto LP dedicado íntegramente al poeta **Salvat-Papasseit** –ilustrado por **Josep Guinovart**–; álbum al que le sucedieron "**De manars i garrotades**" (1977), "**Bon vent i barca nova!**" (1978); "**Coral romput de Vicent Andrés estellez**" (1979) y "**4.02.42**" (1980).

Tras la edición del LP "**4.02.42**", título que corresponde con la fecha de su nacimiento, **Ovidi** se quedó sin casa discográfica y, ante la imposibilidad de encontrar otra que se interesara por su obra, decidió centrar su atención en el cine, el teatro y la televisión, aunque, por supuesto, en ningún momento renunció a su vocación de músico y de poeta. (En concreto **Ovidi** rodó casi 50 largometrajes, para directores como **Imanol Uribe, Jaime de Armiñán** o **Eloy de la Iglesia**).

En 1993, a pesar de no tener casa discográfica, inició la grabación de un nuevo disco al que pensó titular "**Veri good**" pero, nada más iniciar la grabación, comenzó a perder la voz; en apariencia, se trataba de una simple afonía, pero, por desgracia, aquella fue la primera manifestación de un cáncer de esófago que tuvo que sufrir durante dos años y que le llevó a la muerte el 11 de marzo de 1995.